



Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid
Wuppertal
Köln
Bonn

e-mail: miscat.rs@arcor.de
www.miscatremwupp.de
Tel.: 02191/668490

El Evangelio según la comunidad de San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús "Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a sus voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños."

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: "Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante."

Juan 10,1-10

Reflexión al Evangelio: ACERTAR CON LA PUERTA

El evangelio de Juan presenta a Jesús con imágenes originales y bellas. Quiere que sus lectores descubran que solo él puede responder plenamente a las necesidades más fundamentales del ser humano. Jesús es «el pan de la vida»: quien se alimenta de él no tendrá hambre. Es «la luz del mundo»: quien le siga no caminará en la oscuridad. Es «el buen pastor»: quien escuche su voz encontrará la vida.

Entre estas imágenes hay una, humilde y casi olvidada, que, sin embargo, encierra un contenido profundo. «Yo soy la puerta». Así es Jesús. Una puerta abierta. Quien le sigue cruza un umbral que conduce a un mundo nuevo: una manera nueva de entender y vivir la vida.

El evangelista lo explica con tres rasgos: «Quien entre por mí se salvará». La vida tiene muchas salidas. No todas llevan al éxito ni garantizan una vida plena. Quien, de alguna manera, sintoniza con Jesús y trata de seguirle, está entrando por la puerta acertada. No echará a perder su vida. La salvará.

El evangelista dice algo más. Quien entra por Jesús «podrá salir y entrar». Tiene libertad de movimientos. Entra en un espacio donde puede ser libre, pues solo se deja guiar por el Espíritu de Jesús. No es el país de la anarquía o del libertinaje. «Entra y sale» pasando siempre a través de esa «puerta» que es Jesús, y se mueve siguiendo sus pasos.

Todavía añade el evangelista otro detalle: quien entre por esa puerta que es Jesús «encontrará pastos», no pasará hambre ni sed. Encontrará alimento sólido y abundante para vivir.

Cristo es la «puerta» por la que hemos de entrar también hoy los cristianos, si queremos reavivar nuestra identidad. Un cristianismo formado por bautizados que se relacionan con un Jesús mal conocido, vagamente recordado, afirmado de vez en cuando de manera abstracta, un Jesús mudo que no dice nada especial al mundo de hoy, un Jesús que no toca los corazones... es un cristianismo sin futuro.

Solo Cristo nos puede conducir a un nivel nuevo de vida cristiana, mejor fundamentada, motivada y alimentada en el evangelio. Cada uno de nosotros podemos contribuir a que, en la Iglesia de los próximos años, se le sienta y se le viva a Jesús de manera más viva y apasionada. Podemos hacer que la Iglesia sea más de Jesús.

¿Oras o laboras?

En sociedades crecientemente seculares – aunque la tendencia pareciera revertirse ya en algunos contextos – no es extraño que a creyentes más jóvenes nos miren con condescendencia o estupor cuando saben que oramos o que participamos de sacramentos regularmente ¡y no sólo por convención social! Casi como encontrar a alguien escuchar música de un Walkman y no de Spotify. ¡Toda una rareza!

Lo extraño es cuando miradas así provienen de creyentes para los que parece que basta postular conceptualmente a un Dios u obrar justicia en su nombre antes que insistir en una actividad tan humana como divina: la oración. Humana, porque parece lo único que no hacen ni animales, ni máquinas ni la IA. Divina, porque es el Espíritu quien ora en nosotros y nos hace decir Abbá (Rm 8,15).

Pero la oración es también humana y divina, tal como lo vemos en Jesús, quien siendo plenamente hombre e hijo de Dios oraba e invitaba a la oración... con palabras y en silencio, con la contemplación de la naturaleza y con la meditación de la Escritura... Y es que la oración son todos los medios y formas que expresan la búsqueda intensa y sincera de Dios.

Tildar la oración personal o la liturgia de intimismo, pérdida de tiempo o inacción ante los problemas es desconocer que Jesús y tantos otros encontraron en ella fuerza para salir de sí mismos y servir a los demás. Insinuar que el laborar suplanta el orar o que cuando otros no oran como yo lo hago el Espíritu no labora, es ignorar que la oración es disposición y la gracia es regalo; uno que sorprende en todas sus formas, sonidos y colores. Uno que siempre da vida para seguir orando y laborando.

José Yamid Castiblanco, sj

Oración por las vocaciones

Señor del alba y de los caminos sin fronteras,
Tú que siembras tu voz en el viento
y esperas paciente la respuesta de la tierra,
mira este mundo cansado de ruido
y despierta en él el rumor de tu llamada.

Hay corazones dormidos que aún no saben
que los sueñas desde antes del tiempo,
que sus nombres están escritos
en la palma de tus manos heridas,
que su vida tiene forma de don.

Sopla, Espíritu, sobre las aguas turbias,
sobre las ciudades y los pueblos olvidados,
sobre quienes caminan sin rumbo ni sentido.
Haz que tu voz los toque como brisa,
que arda en ellos la ternura de servir,
que sientan que el amor no es deber, sino destino.

Llama, Señor, con mil acentos distintos:
con el canto del río que no se detiene,
con el fuego del pobre que resiste,
con la risa de un niño,
con el llanto de la tierra herida.

Y cuando alguien escuche tu paso leve,
que no tenga miedo de decirte “sí”,
aunque el camino sea incierto,
aunque la noche parezca larga.

Que cada vocación sea como una lámpara encendida,
pequeña pero verdadera,
que ilumine el mundo desde dentro,
donde Tú sigues susurrando:
“Ven y sígueme... todo lo mío es tuyo.” **Amén.**

Por Pepe Castillo, sj

Aviso para nuestra comunidad:

✚ **El domingo 10.05.2026 NO se celebrará la Eucaristía en la iglesia de San Laurentius – Wuppertal. El motivo es fiesta tradicional “Luisenfest”.**